SUPLEMENTO ECONOMICO DE PAGINA|12 25 DE ENERO DE 2009 AÑO 19 Nº 982

CASH

Reportaje exclusivo Luiz Carlos Bresser-Pereira

“Debemos ser tan nacionalistas como Francia e Inglaterra”



Bernardino Avila

La crisis económica mundial prenuncia el ingreso en una nueva etapa. Bresser-Pereira, uno de los economistas brasileños más importantes, plantea que es momento de avanzar con un nuevo desarrollismo. Las claves son el tipo de cambio competitivo, la industrialización, la apertura comercial y la regulación de los mercados financieros. Hay espacio para el déficit fiscal en épocas turbulentas, pero no para los desequilibrios crónicos. “Es una crítica al Consenso de Washington y al fundamentalismo de mercado, pero también al viejo desarrollismo”, describe.

Sumacero

El Libro

EL TANGO DE LA SOSTENIBILIDAD
Pierre Hupperts
Editorial Temas



Según el autor, empresarios, gerentes de marketing, comunicadores, organismos estatales y organizaciones sociales deben aprender a bailar el tango con el consumidor y el ciudadano para así seducirles de comprar y pagar por los productos más sostenibles y más responsables. Ese proceso de seducción es el que describe en el libro a través del análisis de diversos aspectos importantes de los temas de sostenibilidad y responsabilidad social.

el Dato

La importación de motos, que representa gran parte del mercado local, creció 9,4 por ciento en 2008 llegando a 696 mil unidades. Sin embargo, la consultora Abeceb.com informó que en febrero de ese mismo año la variación acumulada mostraba un incremento de 51,5 por ciento con relación al mismo período del año anterior y luego se fue desacelerando rápidamente, a tal punto que en los últimos tres meses del año se registraron fuertes caídas con respecto a 2007.

571,6 millones de dólares ingresaron al país por la exportación de vinos en los primeros once meses de 2008, 27,4 por ciento más que en el mismo período del año anterior. Según la consultora IES, los envíos llegan a 101 países, cuyos principales destinos, durante los primeros once meses de 2008, de acuerdo al valor de lo enviado, fueron Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Rusia, Brasil, y los Países Bajos, que concentraron más de 61 por ciento de las ventas.

EL ACERTIJO

Se trata de encontrar cinco cifras consecutivas que cumplan la condición siguiente: La suma de los cuadrados de las dos cifras más grandes debe de ser igual a la suma de los cuadrados de las otras tres cifras. **¿Qué cifras son éstas?**

Respuesta: una solución es 10, 11, 12, 13, 14 y 15, pues 100 + 121+144 = 365 y 169 + 196 = 365.

EL CHISTE

¿Cuál es la diferencia entre un perro muerto tirado en la ruta y un abogado muerto tirado en la ruta? Huellas de frenada adelante del perro.

la Posta

Bernard Madoff, el financista que estafó a los principales bancos del mundo en 50 mil millones de euros, se ha convertido en un ídolo para algunos internautas. La semana pasada se inauguró la página web "VivaMa doff.com", donde se venden camisetas, tazas, pins e imanes con la cara de "este genio de la Revolución que ha conseguido propinar el mayor golpe al 'establishment' desde el advenimiento del capitalismo". Lo más destacable del "homenaje" a Madoff es que no hay ningún interés en llenarse los bolsillos: "Lo que genere el portal, por publicidad y ventas, se pondrá al servicio de aquellas ONG que sean propuestas por la gente y que resulten las más votadas en la web".

¿Cuál Es

–¿Por qué cree que se llegó a esta situación?

López Murphy: –Uno no puede olvidarse del derrumbe económico mundial, de la caída de Lehman Brothers y las derrotas de los paquetes financieros en Estados Unidos, a lo que hay que sumarle la mala praxis local. Fue decisiva la confiscación de los fondos de pensión, que generaron un perjuicio enorme en la credibilidad de la sociedad argentina por el daño causado a los derechos de propiedad privada. El economista Ricardo López Murphy (revista *Fortuna*, enero 2009) continúa horrorizado por la estatización de los fondos previsionales y lo equipara con los efectos que provocó la crisis internacional, pero durante los 15 años en que estuvo vigente el sistema de capitalización nunca crítico la confiscación que supusieron las abusivas comisiones de las AFJP que se quedaron con más del 30 por ciento del ahorro previsional y luego especularon con el resto del dinero, provocándole pérdidas millonarias al conjunto de los aportantes.

"Debemos ser tan nacionalistas..."

POR NATALIA ARUGUETE

Con las dos grandes crisis del siglo XX se iniciaron nuevos modelos económicos. A la Gran Depresión del '30 le siguió una industrialización sustitutiva con gran protagonismo del Estado. Y el agotamiento de ese modelo en los '70 abrió camino a políticas económicas ortodoxas que alcanzaron su punto culminante con el Consenso de Washington. Hoy la discusión pasa por las formas que tomará la reclamada nueva fase de la economía mundial postcrisis financiera. **Cash** dialogó con el economista brasileño Luiz Carlos Bresser-Pereira sobre las premisas de lo que propone como un "nuevo desarrollismo" para la región, una alternativa entre el viejo desarrollismo y el neoliberalismo. Se trata de uno de los intelectuales más importantes del país vecino, con alto reconocimiento en Latinoamérica y Europa, que hizo converger la investigación, la política y la función pública. Desde 1999, Bresser-Pereira se dedica exclusivamente a la actividad académica: es profesor de la Universidad de San Pablo, la Fundación Getúlio Vargas y la Ecole d'Hautes Etudes en Sciences Sociales (Francia). Pero hasta entonces, ocupó varios cargos como funcionario. Fue presidente del Banespa (Banco del Estado de San Pablo) y luego secretario de Gobierno durante la gobernación de Franco Montoro en San Pablo (1983-1987). Duró pocos meses como ministro de Hacienda del gobierno de José Sarney (1985-1990). Y culminó su carrera como titular del Ministerio de Administración Federal y Reforma del Estado durante la gestión de Fernando Henrique Cardoso (1995-2003), desde donde implementó una modernización de la burocracia brasileña que fue reconocida internacionalmente.

–Algunos analistas plantean que la actual crisis supondrá entrar en otra fase, ¿ese cambio implica retomar aspectos de modelos anteriores?

–Creo que la economía cambiará para cosas nuevas, aunque también mantendrá una relación con ideas antiguas. El modelo económico que vemos en el mundo es producto de la dominación de una ideología neoliberal y fundamentalista de mercado, cuya estrategia para los países en desarrollo, llamada "ortodoxia convencional", se basa en una teoría económica monetarista. Todas estas cuestiones están en crisis. Lo que propongo desde hace años es una teoría económica estructural keynesiana que genere una estrategia de nuevo desarrollismo.

–¿En qué consiste el nuevo desarrollismo?

–Es una crítica al Consenso de Washington, pero también al viejo desarrollismo. Primero porque estamos en una nueva fase del desarrollo en nuestros países. Segundo porque el desarrollismo, al final de su proceso, se tornó populista en muchos de nuestros países.

–¿Cuáles son las premisas de la estrategia que propone?

–En primer lugar, los mercados no son autorregulados. Es fundamental que haya una intervención del Estado para complementarlos. Los mercados son una maravillosa institución de coordinación económica, pero deben ser ayudados y regulados por el Estado. Propongo este nuevo desarrollismo para economías como la argentina, la chilena, la brasileña. Estos países tienen una industria bastante importante que se desarrolló gracias al viejo desarrollismo y a un modelo de sustitución de importaciones, con la idea de que había una industria pequeña que era necesario proteger. Ahora tenemos una industria bastante desarrollada, pero para que crezca es necesario que haya estabilidad macroeconómica.

–¿Es posible pretender que haya estabilidad macroeconómica en el marco de la actual crisis?

–Esa estabilidad macroeconómica no es sólo estabilidad de precios, sino además una tasa de interés moderada y un tipo de cambio competitivo o equilibrado competitivamente. Esto es lo que la teoría neoclásica y la ortodoxia convencional no quieren; pretenden una tasa de interés alta y un tipo de cambio sobrevaluado.

–¿Por qué?

–Porque representa los intereses de los países más ricos, que obtienen ventajas con ello: sus multinacionales ganan en pesos aquí y envían muchos más dólares a sus países de origen cuando el tipo de cambio está retrasado. Además, podrían exportar más a la Argentina e importar menos si el tipo de cambio aquí estuviera retrasado.

–Brasil es un caso representativo de esta lógica. ¿Cree que le concedió los deseos a la ortodoxia convencional?

–Brasil tiene una crisis cambiaria: hasta hace unos meses había una sobrevaluación del real. A esta idea de que es necesario una tasa de interés moderada y un tipo de cambio competitivo se suma una tercera cuestión: un presupuesto público equilibrado. La idea de déficit públicos crónicos es un absurdo. Esos déficit se deben dar sólo en momentos de crisis. Ahora, un problema es que existe una tendencia a la sobre apreciación del tipo de cambio en todos los países en desarrollo.

–¿Cuál es la causa de esa tendencia?

–Hay dos razones estructurales y otras de política económica. Con respecto a las estructurales, por un lado, los países en desarrollo tienen tasas de ganancia y tasas de interés más altas que en los países ricos por su relativa escasez de capitales. Eso atrae capitales, que cuando entran a un país presionan para retrasar el tipo de cambio. La segunda razón –más importante aún– es la "enfermedad holandesa", que se da por la abundancia de recursos naturales o de mano de obra muy barata. Un país como China tiene enfermedad holandesa.

–¿Qué significa que un país tenga "enfermedad holandesa"?

–Significa que ese país tiene dos tipos de cambio de equilibrio. Uno es el tipo de cambio de equilibrio corriente, que es aquel que intertemporalmente equilibra la cuenta corriente de un país. Los mercados libres tienden a producir ese tipo de cambio a largo plazo si no hay otras intervenciones. Pero además hay un tipo de cambio de equilibrio industrial, que se refiere al tipo de cambio que necesitan las industrias manufactureras que utilizan tecnología moderna para ser competitivas internacionalmente. En un país que no tiene enfermedad holandesa, los dos tipos de cambio son iguales. Pero en uno que tiene muchos recursos naturales, como es el caso de Argentina o Brasil –más aún si tiene petróleo–, la diferencia puede ser muy grande. Y lo que sucede es que la tasa de cambio es presionada hacia el equilibrio corriente, cuando lo que el país necesita es un tipo de cambio de equilibrio industrial.

–¿Y las causas de política económica?

–La primera es la política de crecimiento sumado al ahorro externo. La idea de que los países en desarrollo necesitan de los capitales de los países ricos es falsa.

–¿Y cuál es la fuente para su crecimiento, entonces?

–Tengo un modelo que muestra que los países crecen con ahorros internos, y cuando tienen que hacer ahorros externos –casi siempre, aunque no siempre–, ese ahorro externo aprecia el tipo de cambio y termina resultando en consumo y no en inversión. Pero de cualquier manera esto es una causa, porque en relación con el capital extranjero, el déficit de la cuenta corriente es compatible con un tipo de cambio más retrasado que el que habría si la cuenta corriente fuera cero. Una segunda razón de política económica es el ancla cambiaria, algo que los argentinos conocen muy bien. La convertibilidad fue un plan de ancla cambiaria: un desastre. La tercera es la teoría del capital *deepening* (la profundización del capital) una teoría neoclásica que se usó en los años '70 para convencer a los países de aumentar fuertemente sus tasas de interés, porque de esta forma se atraería capitales y el cambio se despreciaría. Son tres razones de política económica que vienen de los países ricos a los nuestros y se convierten en el populismo cambiario.

–¿Por qué estas políticas devienen "populismo cambiario"?

–La idea de "populismo cambiario" la tomé de un gran economista argentino, Adolfo Canitrot, que en el año '75 escribió un trabajo sobre el ciclo populista. El término "populismo cambiario" lo inventé yo, pero basado en el concepto de Canitrot. Cuando uno fija el tipo de cambio y éste se aprecia, los salarios reales aumentan y la inflación baja; el consumo aumenta y está todo el mundo feliz y va a Miami excepto por los que tienen buen gusto, que van a París. Pero después de unos años, la quiebra. En Argentina, el Plan de Convertibilidad duró diez años y después

> "El modelo económico que vemos en el mundo es producto de la dominación de una ideología neoliberal y fundamentalista de mercado. Ese modelo está en crisis."

Reportaje
desarrollismo

quebró.

–¿En qué basa su planteo de la tendencia a la sobreapreciación del tipo de cambio en economías en desarrollo?

–Tengo una tesis que he verificado empíricamente. Si esta tesis es verdad, puede tener un papel importante para América latina y los países en desarrollo que están industrializados. Con la onda neoliberal y la apertura financiera y comercial, la intervención del Estado fue retirada. Necesitamos un argumento fundamental para defender nuestras industrias y éste es la tendencia a la sobreapreciación del tipo de cambio. Lo que queremos es que el mercado funcione correctamente, de acuerdo con un tipo de cambio de equilibrio industrial y no con un tipo de cambio de equilibrio de cuenta corriente, que es una falla del mercado.

–¿Por qué es falso que las economías en desarrollo necesiten de los países ricos?

–Es falso porque, ¿qué es la globalización? El nombre que se da al estado actual del capitalismo. Y lo que la caracteriza es esencialmente una competencia económica a nivel mundial, porque desde los '90 se abrieron todos los mercados –aclaro que estoy a favor de la apertura comercial pero contra la apertura financiera–. En un contexto de globalización, si yo soy un país rico con una gran influencia sobre mi competidor, presionaré al país pobre para que se endeude internacionalmente, pague altas tasas de interés, esté cerca de la quiebra o quiebre y siga la política del confidence building (construcción de confianza), que supone hacer todo lo que ellos (los países ricos) quieren, recomienden o resuelvan. Es fundamental que un país latinoamericano, como Argentina o Brasil, sea un país nacionalista. Un nacionalismo democrático, social, liberal, aunque no neoliberal. Los argentinos y brasileños necesitan ser tan nacionalistas como los franceses, los ingleses, los suecos, los dinamarqueses. No tanto como los norteamericanos.

–¿Por qué está de acuerdo con la apertura comercial y no con la financiera?

–La apertura comercial es una oportunidad si nosotros tenemos una mano de obra más barata. Podríamos tener una industria competitiva y, por la misma razón, no podemos decir "somos pequeños y no sabemos impulsar un desarrollo industrial". No. Aprendemos o no aprendemos. Los países asiáticos lo aprovecharon magníficamente y nosotros lo aprovechamos hasta cierto tiempo y luego comenzamos a desindustrializarnos. Ahora, la apertura financiera supone perder el control del tipo de cambio. Porque para controlar el tipo de cambio es necesario controlar las entradas de capitales. Estoy en contra del endeudamiento externo o del crecimiento con ahorro externo. Un país que no se endeude externamente no tendrá crisis del balance de pagos. Puede tener un problema de exceso de entrada de capitales y necesitar obstáculos a esa entrada, que es lo opuesto a la apertura financiera.

–A partir de esta propuesta, ¿en qué se diferencia el nuevo desarrollismo del modelo actual?

–El nuevo desarrollismo debe apuntar a una macroeconomía del desarrollo, basada en la neutralización de la apreciación del tipo de cambio.

–¿Y qué recuperaría del viejo desarrollismo?

–Recuperaría algunos aspectos pero sería bastante diferente. Hoy no necesitamos mantener la idea de que el Estado debe hacer un gran ahorro forzado a través de empresas estatales en el sector de infraestructura. En algún sector que sea muy monopólico, algunas empresas pueden ser estatales en parte, pero contamos con empresas nacionales en el sector de infraestructura. El viejo desarrollismo tenía una presión arancelaria muy fuerte, y hoy no es necesario que haya tal presión. La globalización comercial es una gran oportunidad para países que tienen mano obra barata. Con China se ve claramente.

–Pero China no sólo tiene mano de obra barata sino, además, un desarrollo importante de su estructura industrial.

–Precisamente, tiene un desarrollo industrial importante porque tiene un tipo de cambio competitivo. Necesita neutralizar la tendencia a la sobreapreciación que se manifiesta a través de la enfermedad holandesa. En China, la enfermedad holandesa está causada por la mano de obra muy barata combinada con un gran abanico salarial. Un concepto ampliado de enfermedad holandesa es que, en un país como China, el tipo de cambio es determinado por la mano de obra más barata. Si toda la mano de obra fuese barata en China, para hacer juguetes, computadoras, aviones y cosas muy sofisticados, no habría problemas. Pero la diferencia salarial en China, como en todos los países en desarrollo, es mucho más grande que en los países ricos. De manera que tiene que intervenir el tipo de cambio, porque sin un cambio depreciado no conseguirían exportar los productos más sofisticados. Cuando los americanos dicen que China tiene una sobreapreciación del 30 por ciento, es falso. El 30 por ciento es el tipo de cambio que equilibra su cuenta corriente, pero China no es competitiva industrialmente. C



Bernardino Avila

■ "La idea de que los países en desarrollo necesitan de los capitales de los países ricos es falsa."

■ "En un contexto de globalización, si yo soy un país rico con una gran influencia sobre mi competidor, presionaré al país pobre para que se endeude, pague altas tasas de interés, esté cerca de la quiebra o quiebre."

■ "Los argentinos y brasileños necesitan ser tan nacionalistas como los franceses, los ingleses, los suecos o los dinamarqueses. No tanto como los norteamericanos."

■ "Es fundamental que un país latinoamericano, como Argentina o Brasil, sea un país nacionalista. Un nacionalismo democrático, social, liberal, aunque no neoliberal."

■ "Tener déficit públicos crónicos es un absurdo. Los déficit sólo se deben dar en momentos de crisis."

■ "El nuevo desarrollismo debe neutralizar la apreciación del tipo de cambio."

■ "Cuando se aprecia el tipo de cambio, los salarios reales aumentan y la inflación baja; sube el consumo y todo el mundo va a Miami. Pero después de unos años viene la quiebra."

LAS CONSECUENCIAS DE LA CRISIS EN EL PAIS "INVESTMENT GRADE"

"Brasil creyó en la ortodoxia convencional"

POR N. A.

¿Cómo explica la crisis económica?

–Al interior de los Estados Unidos, se trata fundamentalmente de una crisis bancaria, producto de una alta desregulación de esa actividad. Se permitió una innovación financiera absolutamente escandalosa. El Citibank sufrió una caída mayúscula. ¿Cómo es que perdió tanto dinero? No fue a través de préstamos propios de la actividad bancaria, sino de especulaciones con innovaciones, derivados y securitizaciones. Eso es el neoliberalismo, la teoría económica neoclásica y la ortodoxia convencional.

–¿Y a nivel de los países en desarrollo?

–La crisis financiera de los países en desarrollo es diferente. Es casi siempre una crisis de balance de pagos. Lo que sucede cuando los acreedores externos suspenden la renovación de la deuda. Argentina casi no lo sufrió porque el peso apenas se depreció un diez por ciento, en cambio en Brasil se depreció un 50 por ciento, porque el cambio estaba muy apreciado. Hubo intervención, hubo depreciación, el mercado corrigió en cierto modo, los acreedores externos pararon de renovar la deuda externa brasileña, incluso los créditos comerciales. En realidad, la deuda externa brasileña no era muy grande, pero el déficit de cuenta corriente estaba aumentando fuertemente. En Argentina no.

–¿Por qué se da esa diferencia?

–Porque qué hizo Argentina desde 2002. A través de las retenciones neutralizó la enfermedad holandesa o, más ampliamente, la tendencia a la sobreapreciación del tipo de cambio.

–¿Cómo?

–Las retenciones provocaban un desplazamiento de la curva de oferta del producto para arriba, cuando sucede eso quiere decir que para el productor del bien que tiene retenciones –por ejemplo, la soja–, cuando uno pone una retención del 35 por ciento, la curva de oferta del productor se desplaza para arriba. De forma que él estaba dispuesto a exportar la soja con un tipo de cambio de 2 pesos por dólar, ahora lo exporta por un tipo de cambio de 3 pesos por dólar. Si no, ¿quien está dispuesto a exportar? Ese es el mecanismo de mercado fundamental. Por eso creo que la economía argentina es una de las economías de América latina que más se aproxima al desarrollismo, la única realmente.

–¿Por ese motivo exclusivamente?

–No sólo por eso. Es fundamental la estabilidad macroeconómica. Y esa estabilidad se basa en equilibrio fiscal –Argentina lo tiene, mientras Brasil tiene tres por ciento de déficit–, tasas de interés moderadas y tipo de cambio competitivo. Argentina tiene ambos. Brasil tiene un déficit público más grande, tasas de interés absolutamente elevadas y un tipo de cambio apreciado que sólo se corrigió por la crisis. Porque unos meses atrás estaba increíblemente alto.

–¿Por qué Brasil optó por la apreciación del tipo de cambio, cuando en Sudamérica hubo una tendencia a la depreciación del tipo de cambio?

–Si comparamos Argentina con Brasil, mi explicación es la siguiente. Brasil tuvo dos crisis del balance de pagos, una en 1998 y otra en 2002. Pero ninguna de esas dos crisis fue tan violenta como la crisis de 2001/2002 en Argentina. De forma que los brasileños no aprendieron, quedaron muy estigmatizados con la inflación y creyeron la tesis de la ortodoxia convencional: que las tasas de interés tan altas eran absolutamente necesarias para mantener la estabilidad de precios. Absurdo. El tipo de interés alto sólo interesa a los rentistas internos, que viven de intereses, y a "garotos dorados" de la tecno-burocracia de los mercados financieros, que obtienen comisiones enormes. C

LA OBSESION POR EL DEFICIT FISCAL

¿Somos todos keynesianos?

El autor plantea que la supuesta euforia keynesiana en respuesta a la crisis no puede ocultar su corazón ortodoxo. Las contradicciones, en la Argentina y en los países centrales.

POR FABIAN AMICO *

¿Somos todos keynesianos? ¿Vuelve Keynes? Parece evidente en estos tiempos de crisis doméstica e internacional. Cuando en 1971 Nixon dijo: "Ahora somos todos keynesianos", la frase tenía un cierto sentido. Hoy es dudosa y ambigua. Stiglitz repitió hace poco que "ahora somos todos keynesianos, incluso la derecha en Estados Unidos se sumó al bando keynesiano con un entusiasmo desenfrenado". Pero el propio Stiglitz sucumbe a la tradición keynesiana "bastarda" cuando se preocupa por el déficit fiscal. Propone: "Bajarles los impuestos a los pobres y aumentar los beneficios de desempleo, al mismo tiempo que se aumentan los impuestos a los ricos puede estimular la economía, reducir el déficit y disminuir la desigualdad". Siempre la preocupación por el déficit. ¿Será keynesiana tal preocupación?

Esto forma parte de una tendencia más reciente, donde Keynes y Friedman ya no se oponen sino que "interactúan": el Estado interviene en el plano fiscal (Keynes *dixit*) y la política monetaria se encuentra en manos "independientes" (Friedman *dixit*). Por caso, Nixon tenía a Friedman como asesor, y el mismo Milton llegó a decir: "Ahora somos todos keynesianos", aunque más tarde aclaró: "En un sentido, ahora somos todos keynesianos; en otro, ya nadie es keynesiano". Digamos: keynesianos retóricos, aunque no keynesianos sustanciales.

Entonces, ¿"somos todos keynesianos"? La respuesta positiva parece otra vez evidente con las masivas intervenciones estatales que abundan en la crisis. Sería, se dice, un keynesianismo "forzoso". Pero el keynesianismo queda así desdibujado en cualquier tipo de intervención estatal. En esta confusión hay una que resulta fundante: aquella que sostiene que para crecer hace falta "ahorro previo", invirtiendo la causalidad correcta según la cual la inversión es la que determina el ahorro (y no al revés), con lo cual lo mejor de Keynes se pierde por completo. En esta línea, en el centro de las recomendaciones keynesianas (aunque el "keynesianismo" no se agote en ello) está la propuesta de estimular la demanda efectiva por medio del gasto público deficitario.

¿Qué dicen los "keynesianos" al respecto? El panorama es confuso. El propio Stiglitz defendió, en tiempos de Clinton, una suerte de "contracción fiscal expansionista", donde la reducción del déficit público resultaría (vía expectativas o por una dudosa relación inversa entre tasa de interés e inversión) en una menor tasa de interés y en un alza de la inversión. Luego se reveló que tal "contracción fiscal expansionista" no se produjo. La expansión de los tiempos de Clinton pareció obedecer al sesgo expansivo de la política monetaria y al intento de mantener viva la burbuja accionaria. Merced a tal política monetaria los gastos privados crecieron lo suficiente para más que compensar los efectos contractivos de la política fiscal. El propio Paul Krugman ("Deficits and the Future", *The New York Times*, 1/12/2008), reciente Premio Nobel y considerado un "keynesiano" más, festejaba tales superávit de los tiempos de Clinton, porque pensaba –como Stiglitz– que eso estimularía la inversión privada. ¿Y en la Argentina? ¿Somos todos keynesianos? Aquí, la promesa de un mayor gasto público, como en el anunciado plan de obras del Gobierno destinado a estimular la economía, recibe críticas instantáneas y diagnósticos sombríos de "insustentabilidad", destilando que tras tal intento se escondería en verdad una concepción populista, irresponsable, etcétera. Con aires de suficiencia y seriedad, la sentencia se pronuncia bajo la forma de una pregunta cuasi retórica: "¿Hay billetera para hacer políticas keynesianas?". Se responde: "Muchos dudan de que el Estado cuente con el presupuesto necesario para afrontar tal gasto...". Impera aquí la lógica de Doña Rosa, es decir, la racionalidad de una economía familiar. Pero el tamaño del gasto público, e incluso del déficit público, no tiene nada que ver con esta racionalidad pre-keynesiana, según la cual cuando uno gana 1000 su gasto no puede ser 1500. Desde Keynes y Kalecki se sabe que esta lógica, aplicada a la economía en su conjunto, es errónea. Resulta obvio que si la economía se desacelera (existe capacidad ociosa y desempleo) no sólo es factible sino deseable "recaudar 1000 y gastar 1500". Hay algo incluso previo a esto, y es la verdadera naturaleza de la relación entre gasto público e impuestos.

Contablemente, los ingresos del Estado representan flujos de fondos desde el sector privado hacia el Tesoro. Tales flujos reducen la cantidad de dinero disponible en la economía. Análogamente, todo gasto público representa un flujo de fondos desde el Tesoro hacia el sector privado y significa un aumento de la cantidad de dinero. El gobierno intenta así coordinar sus ingresos y gastos para mantener un nivel adecuado de liquidez en la economía (el asunto es complejo). Al inicio del ejercicio fiscal, cuando se decide el presupuesto y el gobierno compromete en alguna forma precisa sus gastos, los impuestos aún no han sido recaudados. No podrían ser recaudados al principio del ejercicio, puesto que los ingresos de los cuales se detraen no han sido aún distribuidos. Como resultado, los impuestos son en verdad una renta contingente vinculada con la percepción de ingresos por parte de los agentes privados y sólo pueden ser determinados *ex post*.

Surge la pregunta: ¿cómo puede ser que un ingreso *ex post* financie una actividad económica *ex ante*? Obviamente esto es imposible. De allí la pertinencia de la explicación chartalista según la cual el dinero es una creación del Estado: en esta concepción, el dinero debe gastarse antes de ser recaudado como impuestos. Dado que los impuestos sólo pueden ser recaudados *ex post*, si el gobierno intentara financiar sus gastos con los impuestos (como sugiere la receta ortodoxa), el sector público se pararía por entero y no estaría disponible ningún bien y servicio. Para que el gobierno desarrolle sus actividades, basta con que el "brazo bancario" del gobierno pague los cheques emitidos por el "brazo fiscal" (el Tesoro).

Luego, esos cheques son depositados por el público en los bancos privados y más tarde se hace el cargo correspondiente en la cuenta del Tesoro en el BC, mientras que en las cuentas de los agentes privados en los bancos comerciales se realiza un depósito por el mismo importe. Sólo en esta etapa el Estado comienza a recaudar sus impuestos. Asimismo, es durante esta fase cuando se destruye el dinero y la "deuda" del Tesoro con el BC es liquidada *pari passu* con el reflujo del impuesto. Así, los impuestos son resultado del gasto precedente de las empresas, las familias y el Estado.

En este contexto, la noción de "financiación del déficit" resulta, en rigor, incorrecta. En realidad, el déficit presupuestario, diferencia contable entre gasto inicial e ingresos por impuestos del período corriente, no puede ser considerado más que como una identidad contable *ex post* que ya ha sido financiada. Así, a diferencia del sector privado, mientras exista un banco central que tenga capacidad de financiar los gastos del gobierno, el Estado no se regirá nunca por los criterios de solvencia que rigen para las empresas privadas. En la concepción ortodoxa de las finanzas "sanas", en cambio, se afirma que los impuestos son la fuente principal de financiación del gobierno y que deben evitarse la "creación monetaria" y el recurso al crédito. Es la misma lógica de una economía familiar. Un Estado "grande" necesita así mayores impuestos, que vendrían a ser recursos sustraídos de otros usos privados (*crowding out*), como la inversión. Así, un Estado "chico" (mínimo) es requisito del crecimiento y el desarrollo.

Por eso los gobiernos de los países como la Argentina se abstienen de comprometer gastos públicos en proyectos de infraestructura o en planes sociales. Se aduce, como hoy, que no hay recursos fiscales para financiarlos. Esto ciertamente obstaculiza la recuperación y el crecimiento, y mantiene altos niveles de pobreza, no porque los impuestos sean necesariamente bajos sino porque los gastos del gobierno están arbitrariamente ligados a los impuestos, y por ende son comprimidos arbitrariamente.

El enfoque correcto es evaluar el gasto (déficit) público por su funcionalidad con relación al conjunto de la economía y especialmente a su nivel de empleo. Las finanzas funcionales de Abba Lerner y los desarrollos posteriores de William Vickrey (Premio Nobel de Economía 1996) brindan una medida adecuada del déficit público de plena capacidad. En este enfoque, una magnitud adecuada para el déficit público de plena capacidad debe alcanzar para compensar la suma del déficit externo en cuenta corriente percibido como sustentable o deseable con el superávit del sector privado (o sea, la diferencia entre ahorro privado e inversión privada), cuando la economía opera cerca de la plena capacidad. Cualquier déficit mayor será inflacionario y cualquier déficit menor será recesivo porque implica que la economía no podrá generar demanda suficiente para operar a plena capacidad, una vez satisfecha la restricción externa. En este contexto, resulta obvio que los ingresos fiscales resultan fuertemente procíclicos y que, por ende, el déficit público es endógeno.

Recientemente se señaló que los anuncios del gobierno estaban destinados a evitar que la economía muestre números negativos luego de años de fuerte crecimiento. Varias serían las medidas que apuntan a eso: el mega-plan de obras públicas, la eliminación de la tablita de Ganancias, los adicionales para jubilados y desocupados, el financiamiento barato para la compra de autos y electrodomésticos. "Pero todo –se objeta–, a la vez, cuesta dinero." Aquí está el quid: el costo del dinero para el Estado es cercano a cero. Que los economistas ortodoxos sostengan que estas medidas keynesianas no son aplicables, que la reducción del nivel de gasto interno es inevitable y que las políticas de expansión del gasto "sólo agravarán el ajuste posterior", es algo esperable. Pero la falta de convicción que se aprecia en algunos funcionarios oficiales, quienes se apuran a hacer números para "demostrar" que los recursos estarían disponibles, en tanto retacean el volumen de gasto necesario para estimular la economía, es algo peligroso. Por caso, no hace mucho el ministro Julio De Vido aseguró que con la reducción de los subsidios y el sinceramiento tarifario "se logrará la consolidación del superávit fiscal", y que el aumento de tarifas (como el transporte y la luz) permitirá financiar parte del plan de obras públicas que anunció la Presidenta recientemente. Entonces la pregunta del comienzo se transforma en una duda mortal: ¿somos en verdad todos keynesianos? C

* Economista del Grupo Luján e investigador de la UNLU.


John Maynard Keynes, en boca de todos.

Opinión
crisis

■ "Cuando en 1971 Nixon dijo: 'Ahora somos todos keynesianos', la frase tenía un cierto sentido. Hoy es dudosa y ambigua."

■ "Stiglitz advirtió hace poco que incluso la derecha estadounidense se sumó al bando keynesiano con un entusiasmo desenfrenado."

■ "Pero el propio Stiglitz sucumbe a la tradición keynesiana 'bastarda' cuando se preocupa por el déficit fiscal."

■ "En la Argentina impera la lógica de Doña Rosa, es decir, la racionalidad de una economía familiar. Pero el tamaño del gasto público, e incluso del déficit, no tiene nada que ver con esta racionalidad pre-keynesiana, según la cual cuando uno gana 1000 su gasto no puede ser 1500."

■ "La falta de convicción se aprecia en algunos funcionarios, quienes se apuran a hacer números para 'demostrar' que los recursos estarían disponibles para afrontar gastos."

INDUSTRIA SIDERURGICA, DE LAS GANANCIAS RECORD AL AJUSTE

Rápidos para los despidos

La producción de acero crudo alcanzó el año pasado su máximo histórico, en un continuo de crecimiento de cinco años. El último trimestre la actividad se derrumbó y eso bastó para que empezaran las cesantías.

POR DIEGO RUBINZAL

La industria siderúrgica argentina venía acumulando resultados auspiciosos. En 2008, la producción de acero crudo (5.700.000 toneladas) creció 2,9 por ciento respecto del año previo y superó el record histórico de 5.532.700 toneladas obtenido en 2006. Particularmente, la empresa Siderar reportó utilidades por 174,8 millones de pesos y ventas netas por 2215 millones de pesos en el tercer trimestre del año pasado. Sin embargo, el advenimiento de la crisis internacional cambió bruscamente el escenario.

En el último trimestre, la producción argentina sufrió una fuerte caída: en octubre, del 3,4 por ciento, en noviembre, del 31,6, y en diciembre, del 45,4, siempre medido en términos interanuales. La desaceleración económica mundial está impactando directamente sobre la demanda de productos metalmecánicos.

En Estados Unidos, la industria siderúrgica le reclamó a Barack Obama la puesta en marcha de un programa de obras públicas que impulse la demanda de acero. Desde septiembre, la producción estadounidense de acero se desplomó un 50 por ciento. En ese contexto, el Centro de Industriales Siderúrgicos (CIS) argentino alertó sobre los peligros de un posible aluvión de productos chinos. La República Popular China es la primera productora mundial de acero (concentra el 40 por ciento de la producción total) y está enfrentando una acumulación de stock por la caída de la demanda de las economías centrales.

En la Argentina, la variable de ajuste comenzaron siendo los trabajadores. En diciembre, Siderar anunció el despido de 1200 operarios que reparaban sus altos hornos ubicados en San Nicolás. Un mes después, la amenaza de despidos alcanzaba a 2400 empleados de la planta. La compañía comunicó que esas bajas laborales son consecuencia de la suspensión del plan de inversiones (estimado en 1200 millones de dólares para el período 2008–2011) destinado a ampliar su capacidad productiva. El Ministerio de Trabajo intervino y dictó la conciliación obligatoria –prorrogada el último miércoles por diez días– en medio del conflicto, y a la vez negocia con la empresa para intentar que dé marcha atrás con su amenaza.

> **Cesantías:** En la Argentina, la variable de ajuste comenzaron siendo los trabajadores. En diciembre, Siderar anunció el despido de 1200 operarios.

No es la primera vez que la industria siderúrgica atraviesa estos vaivenes económicos. Se trata de un sector que sufrió fuertes reacomodamientos productivos en las últimas décadas. Haciendo un poco de historia, el impulso al desarrollo industrial siderúrgico surge de la mano de la creación de la estatal Somisa (1947). Como señalan Daniel Azpiazu y Eduardo Basualdo (*La siderurgia argentina en el contexto del ajuste, las privatizaciones y el Mercosur*, Instituto de Estudios sobre Estado y Participación (Idep-Ate)) "dada la magnitud de los capitales demandados, se consideró que las inversiones sólo podían ser encaradas por el sector público, que de esta forma facilitaría y garantizaría el desarrollo de los laminadores privados existentes en el país y, por otro lado, induciría la incorporación y maduración de nuevas firmas privadas en la elaboración de productos finales".

La irrupción de Somisa favoreció el desarrollo de empresas privadas como Acindar (nacida en la década del '40 para abastecer de hierro redondo para la construcción). Por aquellos años, el aumento de la producción de acero nacional resultaba clave para abastecer a la industria de bienes de consumo durable y, a la vez, reemplazar la compra de acero importado descomprimiendo las presiones sobre la balanza de pagos.

Tal como señala Julia Soul en su trabajo "Industria Siderúrgica. Mirando al sur... precarización del trabajo y concentración productiva" (*Realidad Económica* Nro. 239), la intervención estatal en la industria siderúrgica no sería una particularidad argentina. Entre las décadas de 1940 y 1960 se instalaron plantas integradas de propiedad estatal en Brasil, México, Venezuela y Chile.

En la década del '80, el sector siderúrgico mundial sufrió una fuerte caída de la demanda mundial. Julia Soul explica que la disminución se produjo por dos razones fundamentales: las industrias más dinámicas (por ejemplo, la informática) utilizan menores porciones de acero y, al mismo tiempo, disminuyó el consumo de aquellas industrias que normalmente lo utilizaban (por ejemplo, la rama automotriz comenzó a utilizar materiales más livianos, como el plástico).

Esa crisis sectorial estimuló los procesos de concentración productiva del sector y la desaparición del Estado como actor productivo. Así, la Argentina, Brasil, México y luego Venezuela (1997) se terminaron desprendiendo de sus empresas siderúrgicas estatales. En el caso argentino, previamente a la privatización de Somisa (hoy Siderar) se produjo un proceso de racionalización productiva que terminó con la salida de 5500 trabajadores.

Durante la década del '90, la productividad sectorial creció alrededor de un 20 por ciento de la mano de una intensificación del uso del trabajo. Mientras el nivel de productividad crecía, el nivel de empleo iba en la dirección opuesta. En noviembre de 2008, el grupo Techint (dueño de Siderar) organizó su 7º Seminario ProPymes en el hotel Hilton de Puerto Madero. En esa oportunidad, el CEO de Ternium, Daniel Novegil, manifestó que "las crisis como la que vivimos son esencialmente oportunidades para ganar productividad, eficiencia y mejorar posicionamiento de cara al futuro". Habría que ver qué opinan los operarios de Siderar. C

Drubinzal@yahoo.com.ar

Alejandro Elias


El advenimiento de la crisis mundial cambió el escenario en la siderurgia.

Siderurgia
empleo

■ "La industria siderúrgica venía acumulando resultados auspiciosos. En 2008, la producción de acero crudo llegó al record de 5,7 millones de toneladas."

■ "Siderar reportó utilidades por 174,8 millones de pesos y ventas netas por 2215 millones de pesos en el tercer trimestre del año pasado."

■ "Sin embargo, a causa de la crisis internacional, la producción sufrió en el último trimestre una fuerte caída."

■ "En Estados Unidos, la producción cayó 50 por ciento. La industria le reclamó a Obama la puesta en marcha de un programa de obras públicas que impulse la demanda de acero."

■ "En la Argentina, la variable de ajuste comenzaron siendo los trabajadores."

■ "Durante la década del '90, la productividad sectorial creció alrededor de un 20 por ciento de la mano de una intensificación del uso del trabajo."

■ Los clientes de la tarjeta **Santander Río Débito** se benefician hasta fin de marzo con un 10 por ciento de ahorro y hasta 5 por ciento de devolución del IVA en la carga de combustible todos los domingos en todas las estaciones de servicio del país.

■ Acción Playa Limpia se denomina el operativo que lanzó el **Banco Provincia** en la costa marplatense, con brigadas de limpieza y una campaña de concientización con actores y promotoras.

■ El laboratorio nacional **HLB Pharma** concretó una alianza estratégica con General Electric para la representación oficial en la Argentina de la línea de medios de contraste no iónicos.

■ **GOL** modernizó su flota para vuelos internacionales en América del Sur, con la sustitución de los Boeing 767-300 por modelos 737-800 Next Generation.

■ El **Banco Nación** otorgó en los dos últimos años más de 30.000 créditos hipotecarios por un monto superior a los tres mil millones de pesos.

CANJE DE PRESTAMOS GARANTIZADOS

Cambio de figuritas

POR CRISTIAN CARRILLO

La aceptación a la oferta del Gobierno muestra la satisfacción del mercado con la mejora en los rendimientos y calidad de los papeles. Se aceptan tasas más altas por las dificultades para conseguir crédito.

DyN



La city festeja por anticipado la mejora que exhibirá el canje en los balances.

Al Gobierno le aceptaron cambiar figuritas. La Secretaría de Finanzas recibió de parte de los bancos tenedores de préstamos garantizados una amplia adhesión para canjearlos por nuevos instrumentos con vencimiento en cinco años. Las entidades hicieron llegar sus aprobaciones en respuesta a las "cartas compromiso" que recibieron con la firma del propio Hernán Lorenzino, secretario del área. La iniciativa oficial busca descomprimir los compromisos financieros de los próximos dos años, mientras que ofrece a los inversores desembarazarse de papeles atados a un poco creíble índice de precios (coeficiente de estabilización de referencia, CER). El anuncio formal lo hará a mediados de esta semana la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Si bien no existe fecha confirmada para la segunda parte, este recambio sería el preámbulo a la reapertura del canje de deuda para los holdouts que quedaron afuera en 2005. Sobre este último punto hay mayor reserva ya que sería un guiño a un sector al que suele apuntarse como el principal promotor de la debacle financiera local y mundial.

El viernes fue el último día para que respondieran. Las entidades con mayor volumen de este tipo de papeles eran el Nación, con más de 6000 millones de pesos; el Ciudad, con 2000 millones, y el Galicia, con 1300 millones. Es por eso que en el entorno oficial se jugaban desde el comienzo por un grado de aceptación alto. Los bancos y las compañías de seguro recibieron los préstamos garantizados a fines de 2001, bajo el gobierno de la Alianza. La intención es aliviar la carga de vencimientos de capital e intereses de este año, que llega a unos 10.000 millones de pesos en estos préstamos garantizados, mientras que el próximo ese compromiso asciende a 8750 millones.

La intención había sido anticipada en octubre del año pasado por Cristina Fernández. En ese entonces se anunció un tramo local e internacional para los préstamos garantizados y una reapertura del canje para los que no participaron de la operación en 2005. El recrudecimiento de la crisis financiera internacional demandó luego la postergación de sendos lanzamientos a la espera de otros rescates para la esfera real de la economía, más urgente. Pero la misma crisis, y su consecuente reducción de la liquidez, ahora obligan a retomar la idea que quedó a cargo de Finanzas, junto con el Banco Central.

Las entidades reconocen una mejora en las condiciones: se deshacen de un título ajustado por CER –o por el secretario de Comercio Interior, Guillermo Moreno– a cambio de un instrumento a tasa variable. Además, según coincidieron en responder a **Cash** los ejecutivos responsables de los principales bancos involucrados, se canjea sobre todo por papeles con buena recepción en el mercado. Por eso, los bancos están satisfechos con la operación del Gobierno, mientras que éste justifica aceptar una mayor carga de intereses a cambio de postergar vencimientos en un año difícil para obtener financiamiento.

Respecto a las características del nuevo título, se trata de un bono en pesos con vencimiento en 2014. La tasa de interés que pagará será la siguiente: para el primer año se estableció un rendimiento fijo de 15,4 por ciento, y desde el segundo será variable de acuerdo con la evolución de la Badlar más 2,75 por ciento. A valores actuales, esa última ecuación daría una tasa de 15,75 por ciento.

Otro incentivo para las entidades es que podrán mostrar en sus balances una mayor ganancia patrimonial por el nuevo instrumento. Esto se debe a que estarán autorizados a computar como ganancia la mitad del cupón (el 7,875 por ciento) que incrementa el capital de las entidades inflando las utilidades. Actualmente, las entidades, por disposición del Central, no podían computar como utilidad el incremento por inflación.

Mientras Lorenzino negocia con los bancos y aseguradoras locales, el consorcio conformado por el Citi –si no desaparece antes–, Deutsche y Barclays sigue interactuando con los bonistas para encontrar una propuesta que satisfaga a ambas partes. De esta manera, el país logrará el tan arengado ingreso a los mercados internacionales, paradójicamente ahora que el mundo se dio cuenta de que es mejor irse. Por lo pronto sólo hay fecha para el canje de préstamos garantizados y el alto grado de aceptación podría ser un termómetro para la reapertura del canje. C

ACCIONES	PRECIO ($)		VARIACION (%)		
	Viernes 16/01	Viernes 23/01	Semanal	Mensual	Anual
ACINDAR	2,32	2,25	-3,0	0,2	-4,7
SIDERAR	12,35	11,8	-4,5	-6,9	-16,0
TENARIS	36,45	35,6	-2,3	-1,0	0,5
BANCO FRANCES	3,67	3,33	-9,3	-4,1	22,8
GRUPO GALICIA	0,741	0,71	-4,2	-4,6	9,0
INDUPA	2,04	2,02	-1,0	0,5	17,9
MOLINOS	10,1	10	-1,0	15,9	53,1
PETROBRAS ENERGIA	2,41	2,37	-1,7	-2,0	-2,8
TELECOM	5,82	5,7	-2,1	-7,6	33,6
TGS	1,56	1,6	2,6	2,3	18,1
INDICE MERVAL	1.097,96	1.065,30	-3,0	-1,2	6,0
INDICE GENERAL	62.448,79	29.905.397	47787,9	-1,3	14,3

Fuente: Instituto Argentino de Mercado de Capitales.

POR SEBASTIAN PREMICI

CAE LA PRODUCCION POR LA SEQUIA

Esperando la lluvia

Los cultivos y los rendimientos agrícolas se ven afectados por la falta de lluvia. Las estimaciones oficiales.



La producción de trigo será esta campaña casi la mitad de la anterior.

Más allá del conflicto político entre el Gobierno y las entidades agropecuarias, la sequía es algo que afecta a los dos actores de esta pelea, por igual. Tal es así, que las superficies sembradas de los diversos cultivos (soja, girasol, trigo, maíz) sufrirán una reducción en la actual campaña, lo que repercutirá de lleno en la recaudación por derechos de exportación. No por nada, el Ejecutivo tomó nota de la situación y está evaluando por estas horas tender puentes con el sector para encontrar paliativos a las inclemencias climáticas. La Secretaría de Agricultura analizará esta semana la situación de todo el país, en el seno del Consejo Nacional de Emergencia Agropecuaria, y se esperan anuncios para atender la situación de los productores castigados por la falta de lluvias.

La cartera que conduce Carlos Cheppi difundió las estimaciones agrícolas para la campaña 2008/2009. Los cultivos más afectados por la seca son la soja, el maíz, el trigo y el girasol. Desde el Ejecutivo descartan que se puedan cumplir las metas fijadas en los programas Maíz Plus y Trigo Plus, por el cual se reduciría un punto de las retenciones en caso de superar los límites fijados (13 millones de toneladas para el trigo y 15 millones para el maíz), pero el objetivo es trabajar para alcanzar esas marcas cuando las condiciones climáticas sean mejores.

Según el informe de la Secretaría de Agricultura, ésta es la actualidad de los principales cultivos del país:

Soja

En la actual campaña, se concretó el 89 por ciento de las coberturas previstas. Teniendo en cuenta los daños causados por la sequía, Agricultura estimó que la superficie sembrada hasta la fecha no se incrementará, por lo tanto la actual campaña quedaría con 16.500.000 hectáreas sembradas. Es decir, 100.000 hectáreas menos que el año pasado. El total de la producción de la campaña 2007/2008 fue de 42.200.000 toneladas.

Girasol

Para este cultivo, la superficie a implantar durante la campaña 08/09 se reducirá más del 23 por ciento en relación con la campaña anterior. Serían en total dos millones de hectáreas, 620.000 menos que el año pasado. La cosecha de girasol ya comenzó en el Chaco, Santiago del Estero y norte de Santa Fe, con rendimientos que no superan la tonelada por hectárea, como consecuencia de la sequía y las altas temperaturas soportadas. Teniendo en cuenta este contexto, Agricultura calculó que la producción final para este año se ubicará entre los 2,5 y 3 millones de toneladas. En la campaña anterior, los rindes de este cultivo alcanzaron una producción final de 4.650.000 toneladas.

Trigo

La escasez de lluvias registradas en varias zonas productivas durante el período óptimo de implantación, sumada a la poca humedad de los suelos, disminuyeron el potencial productivo y las expectativas de rindes. El Gobierno remarcó en su informe que a las condiciones climáticas adversas, habría que sumarle una baja en el uso de fertilizantes. La menor tecnología utilizada en la siembra fue exclusiva decisión de los productores, como respuesta al conflicto político que mantuvieron el año pasado el Gobierno y las entidades agropecuarias. Así, se espera para esta campaña una siembra total de 4.220.000 hectáreas, es decir una pérdida de 1.716.000 hectáreas en relación con la campaña 07/08. Bajo este contexto, el organismo público pronosticó un rendimiento para el período 08/09 de 8.300.000 toneladas, casi un 50 por ciento menos que el año pasado.

Maíz

Para este cultivo se registra una intención de siembra (grano más forraje) cercana a los 3.400.000 hectáreas, con reducciones en todas las zonas productoras. A la fecha, se implantó el 94 por ciento de esa superficie. En la campaña del año pasado, la siembra se ubicó en las 5.936.000 hectáreas, con una productividad de 16.300.000 toneladas. La falta de lluvias en la zona núcleo y en el oeste de Buenos Aires, centro norte de Santa Fe y otras regiones, hacen pensar –según Agricultura– que los rendimientos de este cultivo también caerán. C

agro

- Las exportaciones de productos de **origen animal y vegetal** al Africa, entre enero y noviembre de 2008, totalizaron 10,6 millones de toneladas y 3877 millones de dólares, con una suba de 10 por ciento en volumen y 71 en divisas respecto de 2007.

- Del 1 de febrero al 15 de junio se realizará la quinta edición del Congreso Virtual Iberoamericano sobre Gestión de Calidad en Laboratorios. Podrán participar activamente profesionales que trabajen en laboratorios de ensayos vinculados al sector agropecuario, **agroalimentario**, ambiental, salud pública y biotecnología e implementen sistemas de gestión de la calidad.

- El próximo 12 de febrero, la Estación Experimental del INTA Oliveros - Santa Fe realizará una jornada para revisar y actualizar la tecnología disponible en lo que respecta a confección, extracción, suministro y utilización de los **forrajes** conservados.

ENFOQUE

POR JAVIER LINDENBOIM *

Cumpleaños, ¿feliz?

El término de un año suele traer aparejado el rito de la celebración. Generalmente, también se formulan deseos de eventual concreción futura. Pero no todos los aniversarios son motivo de festejo. Algunos provocan tristeza, más aún cuando la justificación no alcanza a entenderse. Hace dos años, aproximadamente, el Gobierno nacional tomó una desafortunada iniciativa. Inicialmente se trataba "solamente" de modificar el registro de dos o tres precios incluidos en la canasta que conforma(ba) el Indice de Precios al Consumidor: el más ostensible fue el ligado con la medicina prepaga, que implicó una modificación de los contratos establecidos entre usuarios y prestadores al solo fin de tener una excusa para no computar el aumento que, efectivamente, se había operado.

De allí en más la distorsión fue en aumento y muchos investigadores, usuarios y ciudadanos comunes supusimos que en ocasión del acto electoral de octubre de 2007 se procuraría un remedio a tamaño desatino. El recambio presidencial se produjo, pero nada cambió.

Quienes apostaban por mantener una mirada positivamente expectante de la gestión oficial, pero no comprendían aquella decisión, optaron por atribuirle un carácter de error o, en todo caso, de impropiedad de escasa significación (estadística, económica, social, política). Así sucedió que tanto los dirigentes sindicales más notorios como los de menor relevancia tuvieran que hacer malabares para no expresar con palabras claras que no podían considerar a esas estadísticas oficiales como base para la discusión en las convenciones colectivas de trabajo. De ahí la expresión acuñada en estos años, que podría parecer risueña: "Vamos a utilizar el índice del supermercado".

Sin embargo, casi no se reparó en lo negativo de la presunta humorada. Se estaba desnaturalizando una de las expresiones esenciales de la posición del Estado como expresión razonable y equilibrada del interés común, sostenida, entre otras cosas, en la generación de un sistema estadístico. Tal sistema debe ser termómetro de la situación de la sociedad y de su desempeño, así como guía para la "celebración de contratos" entre las personas y empresas, y también para la definición de las líneas de acción del mismo Estado, a la vez que mecanismo idóneo para evaluar los resultados de dichas acciones.



Arnaldo Pampillon

El problema es aun mayor cuando se percibe que –como una mancha de aceite– inevitablemente la manipulación iniciada hace dos años con un inocente retoque no sólo requirió luego "inventar" un supuestamente nuevo IPC carente totalmente de seriedad y sustento, del que no se puede mostrar su metodología. Además fue imperioso para quienes tomaron tan errada decisión operar en otras direcciones. Ello como consecuencia (más allá aun de cualquier intención) de que en la sociedad moderna un sistema estadístico nacional es un conjunto articulado, en el cual violentar alguno de sus componentes termina evidenciándose en otras partes del sistema, para evitar lo cual no hay más "remedio" que ir extendiendo el manoseo a otros componentes.

Así, por ejemplo, no pueden compararse los índices de pobreza e indigencia del último bienio, pues la cuantía de la canasta está subestimada por la manipulación de los precios que la conforman.

Hay otras relaciones que no están tan a la vista. Mencionemos aquí apenas dos de ellas. Una parte de las estadísticas macroeconómicas requiere un adecuado deflactor para poder determinar la cuantía de la evolución "real", entendiendo por ello aquello que resulta de eliminar lo que se denomina el "efecto precio". Si las ventas en supermercados aumentan en un 30 por ciento en pesos y los precios medios en ese lapso subieron sólo 7 por ciento, entonces las ventas de ese sector habrían aumentado en términos reales un 23 por ciento aproximadamente. En cambio si el aumento de precios hubiese sido del 25 por ciento, el aumento real habría sido escaso. Este ejemplo sintetiza los impactos que la desafortunada decisión que está por cumplir dos años nos ha traído como consecuencia en algunas ramas. En otros componentes los mecanismos son más complejos.

La segunda es aún, por ahora, menos entendible y no se ven razones. Se trata que desde hace dos años no se ponen a disposición de los usuarios, incluidos los organismos estatales que los requieren, las bases de datos correspondientes a la Encuesta Permanente de Hogares. Sólo los lacónicos comunicados trimestrales con los escasos datos que incluyen (tasas de actividad, de ocupación, de desempleo, de subocupación, etc.) pretenden llenar el vacío. Pero no sabemos qué pasa con la composición del empleo asalariado sin planes de empleo en cuanto a trabajo protegido o no; no se puede saber la evolución sectorial y territorial de la ocupación, no se puede analizar la remuneración de los subconjuntos relevantes de ocupados. En fin, estamos a ciegas.

Y entonces se multiplican afirmaciones (oficiales y no oficiales) carentes de sustento. Esta carencia se origina en la falta de información debido a que hay manipulación o ausencia de publicación, por el lado oficial. A su turno, no hay analista privado mejor intencionado que pueda sustituir lo que es una obligación irrenunciable del Estado: la de proporcionar para sí mismo y para la sociedad toda información veraz, relevante y disponible con la oportunidad que corresponde. Porque para los ciudadanos esto es parte de sus derechos. C

* Investigador principal del Conicet.
Director del Ceped (FCE/UBA).

EL BAUL DE MANUEL | **Por M. Fernández López**

Un tal Boisguilbert

Para muchos, el nombre Boisguilbert no es más que el de un personaje en *Ivanhoe*, la novela de Walter Scott. Para Francia, o al menos para su Instituto de Estudios Demográficos, fue el padre –o la madre o el obstetra– de la Economía Política, como lo declaró en el título de la obra *Pierre de Boisguilbert ou la naissance de l'économie politique* (Paris: P.U.F., 1966). Pierre Pesant sieur de Boisguilbert (1646-1714) unió con sus obras (además de la citada: *Factum de la France; Traité de la nature, culture, commerce et interêt des grains; Essai sur la rareté de l'argent, 1707*) dos siglos fundamentales de la ciencia económica: el XVII, en que la Economía, con Petty, cambió de paradigma; y el XVIII, el de las luces, de Cantillon, Quesnay, Adam Smith y Malthus, que echó las bases de la economía clásica. En *Le détail de la France* (1695) y *Factum de la France* (1707), Boisguilbert anticipó a otro francés, Quesnay, en la creencia en un orden natural, en su posición frente al campo y en su propuesta de reforma tributaria. Presentaba una visión sombría de la situación del campo y el hombre de campo: "Las tierras, en barbecho o mal cultivadas, expuestas a la vista de todo el mundo; ¡ése es el cadáver de Francia!". Diagnosticaba decadencia en el campo y, para el conjunto de la economía, disminución de 50 por ciento en el PBI. La causa de tal decadencia era la caída del consumo, provocada por un régimen impositivo confiscatorio. Era, pues, preciso reactivar el campo, por cuanto la tierra es la fuente primordial de la riqueza. Los precios a los que se comerciaban los productos del campo no eran ajenos al grado de actividad del campo. La actividad del comerciante era solidaria con la del agricultor. Para reactivar el campo era necesario que el productor pudiera vender a buenos precios, precios remuneradores, y que por parte de la autoridad pública se renunciase a imponer el mantenimiento de precios bajos para los productos del suelo. Cien años después, nuestro padre de la patria repitió esos diagnósticos en este suelo. Venía de publicar su propia traducción de Quesnay un año antes, y acaso esa tarea le motivó documentarse sobre la Fisiocracia, tarea en la que habría accedido a las ideas de le Pesant a través de la literatura fisiocrática. Acaso usted no acceda a los textos de Boisguilbert, inhallables en el país, pero tiene los de Belgrano, que publicó **Página|12** en 1992 y se reproducen en la nota siguiente. C

Belgrano y el campo

Manuel Belgrano (1770-1820), aún adolescente, marchó a España en 1786 a estudiar abogacía. En corto lapso, dos hechos modificaron sus planes: la creación (1786) de una Academia en Salamanca y el estallido de la Revolución Francesa (1789), que despertó su vocación por la economía. En Madrid tradujo las *Máximas de Quesnay* (1794). Designado secretario del Consulado de Buenos Aires, justo a 100 años de *Le détail de la France*, leyó su primera *Memoria* (1795). En ella propuso medidas para fomentar la producción. "La agricultura –decía– es el manantial de los verdaderos bienes, de las riquezas que tienen un precio real, y que son independientes de la opinión" (p.13). La tierra labrantía que no se sembraba era pura pérdida: "Jamás se deje la tierra en barbecho; el verdadero descanso de ella es la mutación de producciones, y si es posible, proporcionarse dos o tres cosechas en un año. Es indispensable la mutación de producciones, y es inútil dejar la tierra en barbecho. El pretendido descanso de la tierra no debe existir" (p. 18). La reducción del consumo era causa del quebranto de la agricultura, pues "la agricultura sólo florece con el gran consumo, y éste ¿cómo lo habrá en un país aislado y sin comercio?" (p. 54). La agricultura debía estar unida al comercio, por la solidaridad que tienen sus actividades: "Es tal la dependencia mutua que tienen entre sí la agricultura y el comercio, que uno sin otro no pueden florecer" (p. 52). El comercio de frutos agrícolas –local o de exportación– debía ser libre, y sus precios no depender de un fiel ejecutor que pretendiese mediante controles mantenerlos artificialmente bajos: "La pronta y fácil venta se podrá verificar siempre que las extracciones de sus frutos sea libre. No por tener a precio cómodo los frutos en las ciudades, se ha de sujetar al labrador a que venda a un cierto precio, acaso puesto por un hombre sin inteligencia ni conocimiento en los gastos, cuidados y trabajos a que está sujeto el cultivo. Tampoco se le debe impedir que vaya a vender donde le tenga más cuenta, pues el Labrador debe lograr toda franqueza en su venta y extracciones, que proporcionándole las utilidades que se ha propuesto lo animarán al trabajo; y entonces el cultivo se aumentará. Así esta Junta, cuando esté instruida de los obstáculos que impiden los adelantamientos de los Labradores, deberá hacerlos presentes a S.M. para que se quiten" (p.17). C